

FUNDACIÓN ALTERNATIVAS
Observatorio de Política Exterior Española (Opex)

Briefing Opex nº 1: Afganistán

Madrid, 6 de Noviembre 2008

RESUMEN DEL EVENTO

El 6 de noviembre de 2008 tuvo lugar en Fundación Alternativas el primer *briefing* Opex entre Expertos del Panel del Observatorio de Política Exterior Española y diversos medios de comunicación. Para esta primera sesión se ha elegido un tema de especial relevancia internacional para España: Afganistán

A lo largo de algo más de una hora y media, y a partir de una ponencia breve de un experto, se trató de responder a una serie de cuestiones, entre ellas: la situación militar y estratégica de Afganistán hoy; la situación sobre el terreno de la misión española; los problemas que afronta la misión de formación de policía, y en el terreno de la justicia; los vínculos entre los talibanes, la insurgencia y la situación política pakistaní; cómo puede contribuir España a la mejora de la situación; qué opciones hay encima de la mesa; y qué posición debería mantener España en la cumbre de la OTAN de Diciembre de 2008.

Participantes

Dirección y Expertos invitados de Opex.

Medios de comunicación

El País
ABC internacional
RNE
TVE internacional
T4 Informativos

RESUMEN DEL CONTENIDO DE LAS INTERVENCIONES

A continuación se ofrecen unos extractos del briefing con los comentarios más relevantes que se fueron produciendo a lo largo de la discusión, por parte de los expertos y los medios de comunicación:

- El 7 de octubre de 2001 comenzaron los ataques aéreos por parte de los Estados Unidos y del Reino Unido a los que luego se unieron otros países como Canadá y otros, y el 19 de octubre empezaron los ataques de las fuerzas terrestres. Se puede considerar ese momento el comienzo de la operación Libertad Duradera, y el 11 de noviembre cayó Kabul y ahí terminó la fase más aguda de la guerra. En ese momento se estaba produciendo la reunión de Bonn, que condujo en diciembre a un acuerdo, para un proceso de reconstrucción política del país. Como consecuencia de ello, el 20 de diciembre las Naciones Unidas aprobaron una resolución por la que se aprobaba la ISAF. La seguridad quedaba limitada en ese momento nada más a Kabul, y ahí había ya dos gérmenes del conflicto que vendría después. Uno era el unilateralismo que por primera vez había ejercido la administración Bush, sin hacer caso del ofrecimiento de la OTAN de aplicar el artículo 5 que fue luego refrendado por la famosa declaración de Rumsfeld diciendo que “la misión hacía la coalición, y no la coalición la misión”. Segundo, el hecho de que la reunión de Bonn fue una reunión de vencedores, no fue una reunión de paz, no fue una reunión en la cual se invitó a los perdedores para lograr una reconciliación nacional. Es decir, se renunció de alguna manera en ese momento a la reconciliación nacional, se hizo una reunión en la cual sólo se invitó a la Alianza del Norte y en la cual prácticamente, las potencias Occidentales hicieron todos los arreglos. A consecuencia de eso, se desplegó la ISAF, primero en Kabul; en 2003 la OTAN se hizo cargo del mando de ISAF que hasta ese momento era una coalición de circunstancias porque no se encontraba ninguna nación que quisiera hacerse cargo del mando rotatorio de la fuerza. Luego empezó una expansión de la misión, que culminó en octubre de 2006 abarcando todo el territorio y ahí entramos en otro punto de conflicto que es que entonces ISAF se encuentra con que sus labores de reconstrucción y de seguridad se convierten también en labores de combate directo contra los talibanes, misión que era privativa, o es, de la Operación Libertad Duradera. Con lo cual nos encontramos con dos fuerzas con misiones solapadas, pero que tienen distinto mando. Lo cual ha causado algunos problemas importantes, sobre todo en cuanto a bajas de civiles para el apoyo aéreo prestado por OEF a las misiones de ISAF.

- La misión en Afganistán ha tenido y tiene unos objetivos que son excesivamente ambiciosos y complejos. El primero, destruir a Al Qaeda y su capacidad terrorista, que fue la primera idea por la cual se invadió Afganistán, y acabar con el régimen talibán que les estaba dando apoyo. Después, reforzar y estabilizar un Gobierno que fuera amigo, diríamos, o que fuera partidario de Occidente. La ayuda a la reconstrucción del país que está en la línea de este mismo objetivo y por último la democratización del país. Es decir, el objetivo final sería lograr un país democrático, fuerte, con un gobierno fuerte, amigo de Occidente, que tuviera el control sobre todo el territorio y que hubiera acabado prácticamente con la resistencia talibán. A la luz de la realidad de hoy en día, resulta absolutamente utópico conseguir todos estos objetivos al mismo tiempo. La destrucción de Al Qaeda o la expulsión de Al Qaeda de sus santuarios en Afganistán no ha detenido el terrorismo internacional como lo demostró en los atentados de Bali, de Madrid y de Londres. La situación militar no está controlada. De hecho, los talibanes se han extendido y han llegado a controlar una tercera parte del territorio. Y por otra parte como ya se preveía, los enfrentamientos han dado lugar a más muertes de civiles como la que sucedió en Herat, en agosto, en la cual murieron noventa civiles y por lo tanto la población está cada vez más en contra de la coalición internacional y de Karzai.

- Afganistán es un Estado fallido, es el décimo en el ranking de estados fallidos aceptados internacionalmente, no tiene realmente el dominio del país, los señores de la guerra campan a sus anchas y tienen sus propias milicias que en ocasiones se enfrentan entre sí, con lo cual no es sólo un problema de los talibanes. El Gobierno está desprestigiado y absolutamente corrupto. La droga, el cultivo de adormidera, el origen del opio y de la heroína, según la oficina contra la droga de Naciones Unidas alcanzó en 2007 el 92 por ciento de la producción mundial, con 8.200 toneladas. Desde 2001, a raíz de la prohibición que hicieron los talibanes de la droga, que bajó prácticamente a 200 toneladas, ha subido a 28200. Esto ha tenido un valor interno de mil millones de dólares, pero se multiplica por 4 a la hora de venderlo fuera en un país cuyo producto interior bruto fue de 7.500 millones de dólares ese mismo año. Es decir, prácticamente de un cincuenta y tanto por ciento de su producto interior bruto.

- El conflicto está prácticamente extendido a Pakistán. De hecho, las áreas tribales administradas federalmente son áreas cuya frontera con Afganistán es artificial, la línea Durand no ha sido nunca reconocida por Afganistán, y hay 42 millones de pastures a un lado y otro de la frontera. Y en definitiva, prácticamente todo lo que se ha intentado está más o menos en periodo de fracaso. La reconstrucción fuera de Kabul ha tenido poco éxito, en primer lugar porque ha habido una descoordinación entre las distintas naciones que han aportado dinero, que han querido hacer las cosas por su cuenta. Y después también por la presencia de las contratistas, subcontratistas y sub-subcontratistas que hacen que se diluya y se pierda el dinero. Finalmente la democratización es incompatible con la dependencia real que existe en el país con respecto a la coalición internacional que es la que toma las decisiones. Esa democratización es irreal por el momento. Por lo tanto, todos estos intentos de lograr un éxito en la victoria militar, la solución militar, la de ganar "sin ganar los corazones", han ido fracasando.

- Llega el momento en que hay que plantearse definir el éxito. Es importantísimo que seamos capaces de definir el escenario en el cual podríamos decir: lo hemos conseguido. Pero es muy difícil conseguir nada cuando no sabes lo que quieres conseguir. Y entonces yo creo que nuestro objetivo debería ser que Afganistán deje de ser una amenaza para la comunidad internacional. Y esto no es lo mismo que acabar con los talibanes ni es lo mismo que democratizar el país, ni es lo mismo que tener un Gobierno central fuerte, ni que la reconstrucción del país. Eso sería un objetivo limitado que a lo mejor sí sería factible acometerlo. Hace dos años hicimos aquí en la Fundación Alternativas un papel, un memorandum, sobre el tema de Afganistán – *Afganistán: qué hacer* - y resulta que la mayoría de las cosas que decíamos hace dos años, desgraciadamente están de perfecta actualidad. Nosotros proponíamos una vía de solución que pasaba por varios puntos, el primero era promover un diálogo para una nueva estrategia, primero con la Unión Europea y después con Estados Unidos. El segundo era involucrar a los vecinos de Afganistán, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, por razones étnicas; sobre todo Pakistán que es un problema en sí mismo, como luego podemos ver. Y desde luego Irán, con el cual es necesario un amplio diálogo. Conseguir que estos países hicieran un grupo de seguimiento y fueran tomando la responsabilidad de Afganistán en lugar de los países occidentales. Y después la tercera sería propiciar contactos entre el Gobierno afgano y las facciones

talibanes que estén dispuestas a renunciar al terrorismo a cambio de ciertas concesiones políticas que no llegaran hasta darles lógicamente el dominio del país puesto que no lo tienen desde un punto de vista democrático, es decir, hacer una política de inclusión. Y no de exclusión, como se ha hecho hasta ahora desde Bonn, y una vez que esto se consiguiera repasar el Afganistán Compac, es decir, el acuerdo para el progreso de Afganistán que se hizo el 31 de enero de 2006 para incluir en él una hoja de ruta de integración política interna, de apoyo político externo de los países vecinos y de retirada de las fuerzas con un calendario razonable para ello.

- En el 2006 empezó a derrapar la intervención de la coalición internacional.

También los ejemplos de reconstrucción que funcionan y el trabajo humanitario, cuando se ve lo que ha avanzado la sociedad afgana da esperanzas. El trabajo humanitario que se ha hecho, aunque haya sido poco, sí que ha sido eficiente en algunos casos. En el caso de Kalinao, por ejemplo, nuestra cooperación internacional ha funcionado muy bien en la medida de lo posible en esa primera etapa antes de que empezara a tensarse ya la situación de seguridad. Se han hecho muchas cosas, se ha conseguido una relación con las comunidades más cercanas a Kalinao. Lógicamente, en el momento en que empiezas a expandirte más allá de la ciudad es cuando han empezado los problemas, porque esas zonas no eran seguras, no estaban aseguradas y sobre todo porque ha coincidido justamente con los grandes problemas en el sur. Desde el primer momento el proyecto Afganistán habría estado viciado: por el unilateralismo de Estados Unidos; porque el despliegue se hizo tarde, yo creo que el despliegue se tenía que haber hecho desde el primer momento; porque no se controló Pakistán. Se ha jugado mucho con el tema de Pakistán, el propio Estados Unidos ha estado matando moscas a cañonazos frente a la sociedad civil en el sur y en el este de Afganistán. La situación de seguridad era bastante estable en el norte y en el oeste, estaba claro que el sur y el este se habían perdido, en octubre de 2006 se desplegaron, y el sur y el este ya estaban perdidos.

- Sobre la reconstrucción, sí se han hecho cosas a nivel sociedad civil. Por ejemplo, en el tema de la diferente educación de mujeres, de niñas, o en el caso de AECID, el tema del puentecito: juntar un lado y otro para que la gente pueda pasar y que, por ejemplo, puedan pasar de un lado al otro en invierno y tener acceso al hospital. Un hospital muy *sui generis* que también tenemos que reconstruir. Para los

habitantes de Kalinao el puente era como el demonio, no entendían qué hacía un puente ni qué sentido tenía un puente. Y cuando han visto que el puente no se cae piden más. La reconstrucción es muy a largo plazo y nos hemos equivocado en Afganistán. No hemos sabido trasladar a la sociedad, a las distintas sociedades europeas de qué se trataba en Afganistán. En un primer momento dijimos: vamos a entrar, en dos años lo tenemos resuelto y nos volvemos para nuestros países. Se levantó mucha esperanza de que la intervención sería a muy a corto plazo, sin decir que ya se sabía desde Bonn que esa intervención iba a ser a medio y muy largo plazo, y eso no se lo hemos trasladado ninguno. No se ha dicho claramente que no era una misión de paz y de humanitarismo como si fuésemos ONG, que iba a haber problemas, y problemas muy graves, y que íbamos a tener que asumir desde las sociedades europeas, porque somos al final las más implicadas, además de Estados Unidos y Canadá, y que íbamos a tener que asumir incluso muertes. Y cada vez que aquí hay una muerte, se vuelve a iniciar el debate si salimos, entramos, salimos o no entramos. Yo creo que la sociedad tiene que saber que si tenemos los ejércitos desplegados puede haber bajas, y tenemos que asumirlas. Hay ahora mismo abierto un gran debate en Alemania, y han vuelto a repetir que por mucho que pida Obama, ellos no se van a implicar con más tropas en Afganistán. Sin embargo las primeras muertes eran muchas de alemanes, porque en una primera etapa en Kabul pues entre accidentes y ataques tuvieron bastantes muertos y se asumían con total normalidad, se había aceptado que había una intervención y no había un debate cada vez que había un muerto. Yo creo que ahí hemos fallado un poco todos, no hemos sabido transmitir la realidad de esa intervención. Hay que volver a otra estrategia y colocar unos objetivos más claros, más limitados pero trasladárselos a la sociedad de forma muy clara. Y mientras tengamos los ejércitos ahí hay que decirle a la sociedad que hay que asumir ciertos riesgos.

- Es preciso un cambio de política, del paradigma de la exclusión de Bonn a un paradigma de la inclusión de esos sectores más moderados del movimiento talibán que quedaron excluidos no sólo en la conferencia Bonn, sino después de las posteriores que ha habido en Roma y en París. Los talibanes de alguna forma representan a una importante parte de la población, sobre todo en las provincias del sur; son pastunes que es la principal minoría del país; hay no sólo en Afganistán, sino también en Pakistán, y tienen que encontrar su lugar en el Parlamento y en el Gobierno, y también

en las provincias. Eso es un mensaje que también ha transmitido el recién salido representante especial Vendrell, ahora lo puede hacer con mucha mayor libertad que cuando estaba en Kabul. Estados Unidos con su nuevo presidente va a hacer un giro estratégico de su política en Oriente Medio que me imagino va a ser un repliegue progresivo de Irak, y como prestación nos va a pedir a los europeos que aumentemos nuestro esfuerzo en Afganistán. En la víspera de la conferencia de Bucarest de la OTAN hubo un *briefing* en la Embajada de Estados Unidos, no sólo en Madrid, también en Berlín, en París, o en Varsovia; aquellos países europeos donde Estados Unidos cree que hay mayor potencial de contribución a Afganistán. Nos transmitieron también una serie de mensajes. Lo que se quería era que los socios europeos con una mayor capacidad de crecimiento en tropas en Afganistán hicieran un mayor esfuerzo. En ese momento quien de alguna forma recoge eso es sobre todo Francia, también Polonia. Italia un poquito, pero España de momento ha permanecido reticente. Aquí tendríamos que revisar al alza esa cifra simbólica de los 3 mil efectivos militares. Se trata también de plantearlo como una necesidad de seguridad de las propias tropas españolas. Por razones de seguridad y operativa de la tropa, para que logren sus objetivos en los plazos de la misión, se necesita redimensionar ese contingente.

- Es muy importante reformar la policía, el sistema de jueces y el sistema de prisiones. La policía afgana está infradotada de personal, cobra unos salarios míseros, la media del salario de un policía de base es de 100 dólares al mes, entonces la capacidad que tienen los productores de opio para cooptar a los jefes locales de la policía es grandísima, y la comunidad internacional sigue sin aumentar la partida destinada a pagar a la policía, a los jueces y a los funcionarios de prisiones. Esa es una necesidad perentoria que la sociedad internacional tiene que acometer. La policía es la punta de lanza en la lucha contra la insurgencia y contra el terrorismo, porque los militares afganos que están mejor pagados, mejor entrenados, mejor armados, están también metidos en cuarteles, hacen sus operaciones y vuelven a refugiarse en sus cuarteles. Y las comisarías de policía juegan en una posición de inferioridad total respecto a sus homólogos militares. Hasta ahora hay una iniciativa que es EUPOL, la misión de la Unión Europea que comenzó en julio de 2007 a la que España decide contribuir con 12 efectivos, seis de la guardia civil, seis de la policía que ya están desplegados, la mitad de ellos Kabul, la otra mitad en Kalinao. La función de esa misión de 200 efectivos europeos es proporcionar asesoría. Tiene un mandato muy

limitado: no pueden proporcionar ni entrenamiento. Sin armamento, sin equipamiento. Eso es un documento legal de la Unión Europea con lo cual salvo que haya una revisión del mandato, y la misión se lanzó para tres años es decir, que tendríamos que esperar un año y medio más, entonces a través de EUPOL no se puede hacer, no tiene los recursos ni el mandato. Sin embargo tendríamos otro instrumento que serían las PRT. Es decir, que cada Estado miembro que gestiona una PRT, por ejemplo España, acometiera lo que no puede hacer EUPOL por esa falta de recursos y por esa falta de mandatos que es formar a la policía afgana, a los jueces y a los fiscales y también ayudar a mejorar el sistema de prisiones. Hay que invertir a parte del componente militar, aparte del componente de reconstrucción y desarrollo, en lo que se llama la reforma del sector seguridad, es decir, jueces, fiscales policías y sistema de prisiones.

- Hay dos pecados originales en la guerra de Afganistán, primero lo de Bonn y la “distracción” de Irak, y el no haber definido la victoria. Es clave definir el éxito, un objetivo alcanzable y realista es que deje de ser una amenaza para la comunidad internacional. La mayoría de los atentados que se frustran o se abortan en Europa vienen de la frontera entre Pakistán y Afganistán. Hablamos de insurgencia, pero a veces no se tiene en cuenta todo ese fenómeno social que son los huérfanos de la guerra en Afganistán. Queda un poco absurdo en el contexto afgano pero es lo que llamaríamos en occidente los veteranos inadaptados a la vida civil, a la sociedad civil. En Afganistán no hay sociedad civil, pero 30 o 35 años de guerra ha dejado a mucha gente armada que tiene que sobrevivir de alguna manera. Con lo cual la insurgencia no son solamente unos talibanes fanáticos del Corán sino que hay bandoleros, contrabandistas, milicias. Es un conglomerado, es una cosa calidoscópica, que se juntan, se alían, se enfrentan entre ellos. Es un magma en armas muy difícil de reprimir digamos de una manera como si fuese un sólo objetivo.

- Toda la guerra de Afganistán empiezan ahora a hablarse de la idea de guerra asimétrica. En Afganistán no va a ganar nadie, sólo van a ganar los afganos si los occidentales tenemos paciencia estratégica y convicción a parte de los problemas de Bonn, Irak. Hay un fracaso estrepitoso europeo en pedagogía política en explicar a sus sociedades por qué estamos ahí. Se ha actuado con una cobardía vergonzosa, y una falta de convicción y espíritu democrático increíble. Cualquier persona que haya heredado culturalmente los valores de la revolución francesa cuando está en

Afganistán dos días y ve lo que está ocurriendo, siente auténtico horror, puedes salir huyendo o decir: esto no es tolerable. En cuanto a los medios de comunicación, es mucho más interesante la voladura de una escuela con 40 muertos que contar el esfuerzo, la generosidad que supone la construcción de la escuela.

- Nos hemos metido un en esfuerzo que es construir por primera vez en la historia de Afganistán el Estado Nación afgano. El reto, el desafío es tremendo, eso claro había que haberlo explicado hace unos años. Se ha vendido contra el terrorismo y es la construcción de un Estado Nación por primera vez en un país de 30 millones de habitantes, de 15 o 25 idiomas distintos, nueve etnias, un mosaico realmente difícil. Es muy emocionante cuando un brigada, o un sargento, o un capitán, 35 años es el que está negociando con el respetable local, el hombre de respeto, como dicen los gitanos, para construir la planta eléctrica, la acequia el molino o lo que sea. Además de los atentados se están haciendo cosas. La conclusión es mucha paciencia estratégica, hay que echar la vista a los procesos de democratización del siglo XX, o el caso de Bosnia. Comparando Afganistán con Kosovo para tener la misma proporción de soldados por habitantes en Afganistán como tenemos en Kosovo habría que tener 800 mil soldados en Afganistán. No se recuerda suficientemente que Afganistán es una vez y media España de tamaño con una geografía absolutamente imposible. Un profesional del Departamento de Estado de EEUU consideraba que el éxito en Afganistán sería contenerlo en bolsas de insurgencia, como una especie de Colombia de los tiempos de Escobar. En Colombia, en la época de Escobar no podíamos decir que fuera un país en guerra, ni era una amenaza de terrorismo para la comunidad internacional, pero evidentemente era un problema toda la exportación de cocaína. Hay zonas en el sur que pueden quedarse como bolsas de resistencia, de insurgencia, de *no way*, sin control, pero se podrá ir avanzando por otras partes. Y se podrá negociar con los "talibanes moderados", o con los "señores de la guerra laicos": pero estas expresiones no tienen sentido. Hay afganos moderados, más bien que talibanes moderados.

- Es preciso aclarar lo que AECID está haciendo en Afganistán desde el punto de vista humanitario. Hay una confusión enorme en el PRT. Qué estamos haciendo allí, quién constituye y quién lo compone. El PRT se abre en el año 2005 con dos elementos clarísimos, uno, la parte que aporta Defensa y otro la parte civil. El objetivo de la presencia de AECID en Afganistán es a través del PRT, en la provincia de Badghis, al

noroccidente de Afganistán, es contribuir a la construcción o reconstrucción del país. El programa que estamos llevando a cabo se lanza el programa de construcción y desarrollo en Afganistán. Se está trabajando en Kalinao. La labor que se está haciendo es muy importante, es verdad que es un granito de arena en medio de ese enorme país tan diverso, tan dispar, con tal mosaico y crisol de etnias de dialectos. Todos los años se desarrolla un plan de trabajo. Si pretendemos que la labor que estamos haciendo allí consolide algo tenemos que hacerlo en la estrategia de desarrollos del propio Gobierno afgano. Nos hemos sumado, nos hemos apropiado de esa estrategia de tal forma que cuando nosotros nos retiremos, aquello no quede en barbecho. Es decir, hay que plantearlo con una visión a muy largo plazo, muy lentamente, y contando con personal local. Es decir, es el propio pueblo afgano el que está haciendo sus carreteras, sus acometidas de agua, sus puentes, o sus hospitales. Es la única forma de que ellos, por un lado tengan capacidad de dar continuidad a todo eso y por otro lado nos perciban a nosotros, no como un enemigo, sino como alguien que realmente quiere colaborar y contribuir a su proceso de desarrollo. Desde la perspectiva de cooperación al desarrollo, es importantísimo cómo nos percibe el pueblo receptor de nuestra ayuda, es un elemento fundamental y hay que resaltar cuando efectivamente el coste de estas operaciones hay que asumir el riesgo de las muertes, pero también es verdad que hay que destacar no la escuela que se ha destruido, sino efectivamente el eficaz esfuerzo que se ha puesto en esta escuela para que esté esa escuela. Estamos trabajando día a día, codo a codo con el Gobierno afgano, tanto a nivel central, Kabul, como a nivel provincial y local. Es decir, trabajamos con directamente con los ministerios, con el Gobierno afgano, trabajamos con el gobernador de la provincia, con las autoridades locales, es decir, intentamos que se produzca lo que llamamos la afganización del proceso, creo que es algo muy importante destacar. Respecto a la tipología de proyectos, en Kalindao se han hecho carreteras, abastecimiento de agua, asfaltado, un hospital, dando muchísima relevancia al componente materno-infantil, reforzando mucho el planteamiento de género. Se han hecho proyectos de desarrollo rural, muy interesantes, creo que la labor o que se está haciendo ahí es muy remarcable.

- Es un error de la cooperación española no tener la capacidad de llegar a los medios para explicar con la suficiente claridad o convicción lo que se está haciendo. Es también un problema de convicción, hay que creérselo, es una apuesta a largo plazo, y

los resultados realmente justifican que sigamos en esa línea. El PRT español es modélico y así está reconocido por todos los PRT de todos los países que están trabajando allí, y de alguna forma o manera somos un referente, y estamos asumiendo un liderazgo importante. Hay que destacar en la reunión de Bucarest la iniciativa que tuvo nuestro Ministro Miguel Ángel Moratinos para lanzar de manera conjunta con los polacos un proyecto de gran impacto a nivel nacional de desarrollo de la estrategia afgana en el sector del desarrollo rural. Se sumaron los emiratos árabes, fue el gran lanzamiento de la conferencia de donantes de París celebrada el julio pasado y de alguna forma estamos asumiendo un liderazgo en muchos sectores. Hay que sensibilizar a la sociedad civil española para que comprenda qué es lo que estamos haciendo allí, y no se cuestione la misión cada vez que salen en las páginas de la prensa las noticias negativas.

- Sobre la percepción que hay en Pakistán sobre la situación de Afganistán, los pastunes en Pakistán y demás personas del Gobierno y de la población civil están de acuerdo en considerar que es una guerra de ideas. Para Pakistán todavía sigue siendo el patio de atrás, quieren ganar ese terreno porque siempre están obsesionados con India, y consideran que puede darles más ventaja territorial. Por eso hay que empezar a cambiar de mentalidad, y el Gobierno actual lo está haciendo. Está empezando a considerar a India no como al enemigo eterno, y a iniciar un diálogo tanto con India como con Afganistán, pero hay que tener mucho cuidado con los discursos que manejan. Normalmente hablamos de pastunes como si entre los pastunes no hubiera muchas diferencias. En realidad, en las zonas pastunes, ser pastún no significa nada. Están divididos políticamente, religiosamente, ideológicamente, y el problema de las tribus es que se enfrentan entre sí, con lo que la solidaridad tribal en realidad no acaba siendo tal. Se nota un cambio de mentalidad a medida que están muriendo más pakistaníes, y algunas tribus se están sumando al Gobierno. La percepción es que no quieren ni tropas extranjeras ni quieren al Gobierno de Pakistán en su territorio. Pero a medida que les están cambiando su estilo de vida, que están cambiando los valores, el poder de los jefes tribales está poniéndose en contra de los talibán. Porque ellos ante todo respetan su estilo de vida, y los talibanes no lo respetan y no le representan. Habría que aprovechar ese cambio de mentalidad de las tribus que están apoyando y muriendo incluso para apoyar al Gobierno de Pakistán. Por parte de los medios de comunicación se debería reflejar ese cambio de mentalidad; dejar de hablar de los

pastún, de la solidaridad tribal, y empezar a reconocer que tienen sus propias ideas y que independientemente de que sean tribus pastún o no, ellos son capaces de posicionarse. Respecto al Islam, hay que tener en cuenta que el factor religioso es fundamental sobre todo en Pakistán y entonces hay que fomentar un cambio de imagen dentro del Islam de la región.

- Parecen existir tres vías hacia la resolución del conflicto, hacia la cuestión de que Afganistán deje de ser una amenaza. Una, la vía militar, y aquí hay un consenso en que en esa vía por el aumento de efectivos no se gana, diez mil, cinco mil soldados más, o veinte mil soldados más no ganan esa guerra – y eso afecta a la posición española. Segundo, la vía democrática-institucional, que tiene sus propios problemas, es larga y requiere paciencia . Y tres, la perspectiva regional, o geopolítica más amplia que incluye lógicamente Pakistán. Se habla mucho del papel de los servicios de inteligencia pakistaníes, como un ente aparte del Gobierno, del propio presidente y del Parlamento, que tendría una dinámica propia. En el Parlamento pakistaní se discute cómo afrontar la situación; si aumentando o no el número de tropas, si tener una estrategia más represiva o no.

- Con el cambio de Gobierno en Pakistán, se han nombrado nuevos directivos dentro del ISI, la agencia principal de inteligencia del país, la que maneja todo este entramado de grupos terroristas a los que han estado efectivamente apoyando. Se sabe en toda la región que han apoyado a varios grupos que están ilegalizados pero ahí siguen y siguen actuando y tienen mucho poder. Es difícil saber si el cambio de liderazgo, o de los personajes más importantes dentro del ISI va a mejorar o no. Van a su aire, es difícil controlarlos, están demasiado ligados al Ejército. Siguen manipulando mucho, siguen teniendo ese concepto de que tienen que vencer a la India a toda costa, y para ellos Afganistán es su propio territorio y van a seguir haciendo todo lo que puedan para desestabilizar la influencia de la India que está creciendo en Afganistán. Hay que tener cuidado con las relaciones de los países que hay alrededor del país, porque si no se llega a un equilibrio de fuerzas, no se va a solucionar nunca el problema.

- Las ayudas a raíz del 11 de septiembre fueron directamente de Estados Unidos al Ejército, lo cual ha provocado que al final el ejército pakistaní se haya convertido en un Estado dentro del propio Estado. Está metido en educación, absolutamente en todo, y desmontar todo eso, ha sido otro error de estrategia de Estados Unidos muy grave. En la guerra contra el terror ha hecho las barbaridades de financiar al ISI por un lado de permitir que el ejército pakistaní utilizase un dinero que en teoría tenía que haber sido para las zonas tribales y para la lucha contra el terrorismo, en su propio beneficio. Y en crear un Estado dentro del Estado que ahora le va a costar mucho a quien esté al frente de Pakistán desmontar, porque hay intereses creados. Hay una parte muy importante del ISI que han financiado y han manejado como han querido a esos grupos insurgentes, o como los queramos llamar, a los más radicales. Y ese yo creo que es un problema fundamental en Afganistán del que se habla muy poco, del que no se ha hablado nada durante mucho tiempo porque Pakistán era el aliado no tanto de Occidente como de Estados Unidos, lo cual ha complicado mucho más la situación en el conflicto afgano.

- Lo central es definir el éxito, qué quiere decir tener éxito en Afganistán. Parece que estamos de acuerdo que definir el éxito no es la victoria militar de machacar a los talibanes, sino que Afganistán deje de amenazar a la comunidad internacional, con eso nos conformaríamos. Realmente, a partir de ahí puedes pasar a otras fases más avanzadas, pero eso ya sería un éxito, y a partir de ahí hay varias cuestiones. Primero, cuál es la situación militar y estratégica de Afganistán hoy. La impresión que hay es que es mala, de que no se ha avanzado, por lo tanto ahí no hay éxito de momento, en la situación militar estratégica. Segundo, qué problemas afronta la misión de formación de policía en el terreno de la justicia etc. Tercero, que hay que diferenciar entre los talibanes; todo lo que pasa en Afganistán no son los talibanes, son también los señores de la guerra, y son los traficantes, mutilados que no tienen ninguna perspectiva, gente que no está dentro de la sociedad, que no está controlada por el Estado. Todo eso es una sociedad descoyuntada y un Estado fallido. Pero lo del "grano de arena" es problemático, puedes tener muchos granos de arena y perderlo todo, porque el problema es que tú puedes hacer una escuela, puedes traer el agua pero si luego todo eso no va en un proceso de que ese país empiece a funcionar, al cabo de un año ni hay agua ni hay escuela. Ni hay niños que vayan a la escuela ni profesores que enseñen a los niños es decir, que tiene que ser dentro de un proceso que vaya creciendo. Por eso,

el problema de Afganistán en estos momentos es otra cosa: ¿qué hacemos cuando se le plantea a España enviar más tropas? ¿Hay que enviar más tropas, más policías, más ayuda financiera, más ayuda a la reconstrucción?. Si la solución no es militar, sino que el problema es que haya una auténtica reconstrucción de Afganistán, entonces España también puede optar por enviar más ayuda económica y más ayuda técnica: jueces, policías, cuestiones de seguridad. Poner el énfasis no tanto en lo militar, como en seguridad y reconstrucción.

- No tenemos que concebir a los ejércitos como fuerzas de agresión, sino como fuerzas de seguridad provisionales, hasta que se creen las propias fuerzas de seguridad en Afganistán. Porque ¿quién le da la seguridad a los afganos para que puedan formar a los policías y a su ejército afgano?. No pueden ser otras que las tropas internacionales, porque si no, mañana tenemos a la insurgencia en el centro de Kabul. Hemos empezado con todas las consecuencias, que son: implicarse más, con más tropas, con más ayuda, con más de todo. Y quizá sustituir a otras tropas en el sur y en el este. Los canadienses tienen 97 muertos, y han dicho que en el 2011 se retiran. ¿Qué vamos a hacer los europeos, nos vamos a retirar también, estamos dispuestos a irnos al sur y al este? La opción correcta es un cambio de estrategia donde todos tengamos claro, incluidos los europeos: mandar más tropas si es necesario. Hay que cambiar la estrategia, pero si en ese cambio de estrategia se requieren más tropas, habrá que mandar más tropas. Teniendo claro que no vamos en plan agresores, que si nos atacan habrá que defenderse, y se lo tendremos que decir también a nuestras sociedades, que estamos ahí para crear esa nueva policía, esos jueces, no se pueden crear si no se les da seguridad. Está claro que el número de tropas ha sido insuficiente desde el primer momento, el despliegue fue tardío y todo eso hay que decirlo y tenerlo claro, y que lo tengan claro los políticos, sobre todo los europeos que esconden la cabeza debajo del ala. Este era un modelo de Naciones Unidas que podría haber servido como modelo a otros conflictos si se hubiera invertido bien. Todos nosotros tenemos que reconocer seriamente el fracaso.

- Precisamente para que la actuación desde el punto de vista de desarrollo que estamos haciendo en Kalinao pueda expandirse, el problema que estamos teniendo es que los hemos podido hacer porque tenemos el PRT, porque tenemos el respaldo y el apoyo de nuestras tropas, y las tropas tengo que decir que no están siendo percibidos

como una fuerza agresora, sino todo lo contrario. Cuál ha sido el problema y es el riesgo que podemos correr, que en la medida en que nos estamos expandiendo lo podemos hacer en tanto en cuanto tengamos esa seguridad, si no tenemos esa seguridad se quedará en un granito de arena. Ahora ha llegado el punto de que para trasladarse, la persona que sale, el ingeniero que sale de la base, del PRT, tiene que ir una escolta de cinco policías, de cinco militares. O sea que la reconstrucción es posible sólo en cuanto se den las condiciones de seguridad.

- Respecto a la OTAN, los debates previos a la cumbre de Bucarest pueden resultar interesantes. Aunque parezca mentira la propia Alianza Atlántica acaba de descubrir lo que estamos hablando aquí: que no hay solución militar. La solución militar es imposible en Afganistán, pese a que al final Francia ganó la batalla política con un golpe de mano, diplomático y de imagen, como siempre hace Sarkozy, al aportar más tropas. España hizo un papel brillante, nosotros teníamos razón desde el principio, en lo que aportó el ministro Moratinos: para reconstruir hace falta seguridad, pero hay que utilizar las dos vías. El problema es que en estos años de dejadez Afganistán se estaba convirtiendo en el mismo laboratorio, campo de pruebas y campo de entrenamiento. Ahora mismo la OTAN está trabajando sobre las dos cosas, en el concepto de definir qué es lo que hay que hacer y hacia dónde hay que mover los efectivos. Pero todo pasa por aumentar, duplicar el número de soldados ahí. Sigue siendo una misión militar, básicamente. Es lo que volvió a recordar ayer en la zona el mismo Paetrous. Ahí tienen 32.000 y piden aproximadamente en un plazo de seis meses entre 10, 12 o 15.000 hombres más. La financiación de la droga contribuye a generar un entramado que permite la compra, y la OTAN es consciente de ello. Otra cuestión interesante es el tema de Pakistán. Obama habló de un posible bombardeo en Pakistán, y todo el mundo se llevó las manos a la cabeza. Pero en el fondo lo que estaba intentando decir, es: se acabó la barra libre. Los bombardeos con aviones no tripulados, lo que luego llamamos "efecto colateral" de bajas de civiles, es una estrategia deliberada de advertencia a todos los clanes que hay del ejército pakistaní. Ahora la pregunta es: nosotros, los europeos, ¿estamos dispuestos a entrar en el sur? Si no, luego no podremos criticar. Lo que dicen los mandos de la Alianza es: *how many of you* van a venir?

- Ante la petición inminente de mayor esfuerzo militar europeo por parte de Estados Unidos, lo que nosotros les tenemos que pedir como contrapartida es que la operación en *Endurance Freedom* se subsuma en ISAF, y que las reglas de enfrentamiento de las tropas de Estados Unidos estén marcadas por ISAF. De forma que minimicemos esas llamadas bajas colaterales. *Endurance Freedom* se tiene que terminar, y el mando tiene que estar en ISAF, es decir, OTAN bajo mandato Naciones Unidas.

- En el Ministerio de información y cultura afgano que sufrió el otro día el atentado los portavoces de los diferentes ministerios afganos a un lado, y los portavoces de las diferentes misiones occidentales al otro, se había discutido el tema de los radios móviles de los talibanes. Éstos tenían tecnologías para las zonas de Kandahar, tenían montadas tres emisoras de radio, y las tenían en un diez por ciento móvil, las movían con camiones, y la discusión fue cómo neutralizar esto. Y hubo tres hipótesis, la primera bombardearlas, gracias a los sistemas GPS que permiten detectar la onda, y a partir de ahí lanzar por aviones no tripulados el LASER-GUIDED MISSILE: eso pedían los afganos. Luego estaba la tesis más civil, de una consultora estadounidense que trabajaba para el sector de las ONG que por el contrario apostaba por montar unas emisoras paralelas que transmitiesen el mensaje contrario. Y luego había otra hipótesis, la más policial: investigar dónde están esas emisoras, de manera que haya una unidad de intervención que intervenga sin bajas colaterales, no tirando misiles y matando moscas a cañonazos; una intervención donde se requiese el material.

- Es fundamental lo que está pasando en Afganistán con los talibán. La situación según las informaciones es que ha habido un incremento del 40 % de los ataques en 2008, es el peor año desde 2001 para algunos militares norteamericanos. Los talibanes están tan fuertes hoy como el diez de septiembre de 2001 lo cual ya es bastante grave. Hay un factor: las áreas tribales federalmente administradas, que para algunos es un santuario de los talibanes, están en Pakistán. Desde allí se da entrenamiento y armas a la insurgencia para minar la influencia de la OTAN en Afganistán. Las armas que se les han dado son AK47, y el potente explosivo que es el C4, un potente explosivo de uso militar. Todo esto viene en un informe al Congreso de EEUU del pasado mes de junio. En Irán también hay una financiación a la insurgencia que está mejor entrenada y equipada y que procede muchas veces de Pakistán. Los talibanes

obtienen un diez por ciento del beneficio del tráfico y de las cosechas de opio. En 2007 las 8300 toneladas métricas se obtenían en 193 mil hectáreas. En el 2003 esas 193 mil eran 80 mil, y las toneladas métricas eran 3600. Hasta el 2005 casi se acaba con la producción. Gran parte de la población trabaja en ese cultivo, sobre todo en el sur donde es más fuerte la insurgencia. Hay una relación entre el incremento de la insurgencia y el incremento de la producción de opio. Y ahora la OTAN va a participar también en la lucha contra la erradicación del opio, pero es una decisión que ya inició su combate en 2006, y la decisión de combatir ha provocado que miles de personas que eran apáticas ante las actuaciones de la coalición tomaran las armas y atacasen a todos los miembros, tanto de ISAF como del ejército nacional afgano. Esto ha provocado que mucha gente que vivía del opio ahora esté en contra de la propia coalición, y los líderes tribales que facilitan el movimiento del tráfico ilícito para mantener su estatus y su riqueza. Luego en la comunidad internacional tenemos la resolución 1386 del consejo de seguridad de la Naciones Unidas que establece la afganización del propio país. Ahí tenemos a ISAF con los 778 soldados españoles sin olvidar a 58 instructores del Ejército que no se cuentan nunca en esto pero hay que sumarlos, más unos diez o doce instructores españoles de la guardia civil para la policía afgana. Y sin olvidar la UNAMA, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Afganistán para el desarrollo institucional del país, que en definitiva es lo que podría crear un Estado, porque en este momento la debilidad del Estado es evidente, y el presidente más que el presidente de un país parece el presidente de una ciudad, de Kabul.

- Afganistán es una amenaza mayor que Al Qaeda en el Magreb. El Afganistán del 11 de septiembre fue una amenaza mayor que pueda ser hoy estados como Mali, Sudán, Somalia. Desde el 11 de septiembre hubo una respuesta rápida, pero errónea, una estrategia equivocada por parte de EEUU. El éxito sería intentar establecer un Estado de seguridad, en el cual le derivemos la guerra a otros. Es decir, a una alianza de potencias vecinas, a una alianza – cosa difícil, ponerse de acuerdo con Irán, Pakistán - y que los europeos, Estados Unidos, encaremos la guerra del yihadismo global, la tercera guerra mundial, en nuestro propio terreno. Por último, a todo esto hay que añadirle un cambio de estrategia militar. Las guerras ya no son como las del Siglo XX: necesitamos cuerpos rápidos, eficaces, que se puedan desplazar en cuestión de horas a un sitio que se tenga la constancia de que hay unidades probadas de

terrorismo yihadista y, a todo esto, paralelamente, seguir con una labor que nos va a llevar años, lustros, quizás siglos, de establecer en sociedades del Siglo XIV, que no conocen la Revolución Francesa, no conocen a lo mejor a Lutero ni a Karl Marx, unas sociedades donde se refuerce la sociedad, la policía, la justicia, y se reduzca la corrupción.

- Es preciso aumentar el compromiso, tanto militar como económico. ¿Qué voluntad existe por parte de la comunidad internacional de aumentar estas tropas? Resulta que tenemos la mitad de compromisos en fuerzas militares, no de los Balcanes, pero sí de otros conflictos como por ejemplo Timor Oriental, donde había el doble. La seguridad no solamente es militar, la seguridad es militar, civil y política. Desde la parte civil que aporta España, se está reduciendo de una manera muy importante la vulnerabilidad de la población. Los grupos insurgentes que hay en Afganistán principalmente están nutriendo a través de ideologías a personas desempleadas, de comunidades desestructuradas, personas con un alto índice de vulnerabilidad. Desde AECID, en Badghis se está reduciendo la vulnerabilidad de la población. Lo civil tiene que ir apoyado de buenas políticas enfocadas a la seguridad, como por ejemplo, el opio. ¿Hay voluntad de erradicar el opio? Hay ejemplos, como en la India, o Turquía, en los años 60, años 70, donde se han practicado políticas de legalización que han sido muy positivas. ¿Por qué no se está consiguiendo erradicar el opio aquí?

- La Europa continental exactamente está en condiciones de imponer al nuevo presidente norteamericano ninguna sola condición sobre Afganistán. El general Paetres está contratando unos asesores realmente extraordinarios como Ahmed Rashid; pero es difícil poner condiciones por parte de los europeos, belgas, holandeses, los polacos, o los españoles, en este esfuerzo.

- El opio financia a todos. No solo a los talibanes. Financia a la Administración, corrupta, financia a los señores de la guerra. El opio no se puede erradicar porque muchísima gente vive de él. Según Naciones Unidas, en la provincia de Nimroz el 93 por ciento de las familias viven del opio. La única solución que hay es comprarlo. Si se invirtieran los cien millones de dólares que llevamos gastados en la guerra en eso, seguramente habría para muchos años o a lo mejor de un siglo, incluso. El opio este

año va a bajar el 19% probablemente por la sequía. Pero va a bajar y hay algunas provincias en las que ya no se produce.

- Respecto a Pakistán, la línea Durand es artificial y no ha sido reconocida por Afganistán. En 1948, cuando se produce la independencia de India y Pakistán, el gobierno afgano de entonces denuncia el Tratado de Durand. Desde el punto de vista internacional, las colonias heredan los Tratados de las potencias coloniales, pero ese Tratado que es de 1893, ha caducado en 1993. Afganistán reclama la provincia fronteriza del noroeste, llamada también Provincia del Noroeste, son pastures y por supuesto las áreas tribales están administradas federalmente, ahí es donde está el origen de las madrazas, de las cuales salen los talibán. Por tanto, el problema de Pakistán y de Afganistán, hay que tratarlo como un solo problema. Es decir, hay que intervenir en los dos países o en ninguno, porque no se va a arreglar el problema de Pakistán mientras no se arregle el problema de Afganistán. Cuando Obama dice que quiere centrar su prioridad en este asunto, que efectivamente es grave y peligroso para el futuro, más que nada por dejar el de Irak hay que tener precaución: Pakistán es una potencia nuclear. Y es muy inestable. Por eso ellos han tratado de influir a través del ISI en Afganistán, muchas veces porque quieren tener influencia, ya que del otro lado está India.

- ¿Aumentar las tropas? ¿Aumentar las fuerzas?. Ahora mismo hay 50.700 en ISAF según los últimos datos, del 6 de octubre. Ahí cuentan también los apoyos logísticos, los otros combatientes, etcétera. Y unos 20 mil en OEF (Operación Libertad Duradera) de los cuales 18 mil o 19 mil son sudamericanos. Europeos habrá 1000 o 1500, y unos 20 mil son americanos. En realidad, se necesitarían 400.000 para tener un control de la situación. Estamos hablando de multiplicar por ocho; ahora estamos hablando de mandar 500 más. Entonces, ¿para qué aumentar la fuerza? ¿Vamos a acabar con los talibán, las madrazas, las áreas tribales, las provincias fronterizas del noroeste? ¿Con cuántos? ¿Con 15.000 más o 10.000 más? ¿O vamos realmente a multiplicar por ocho y a mandar 400.000? ¿Aumentar la fuerza? Quizás para ganar tiempo, para controlar la situación durante un tiempo. ¿Y ese tiempo para qué? Para reconstruir, se dirá. Pero la reconstrucción es muy lenta, y depende también de las estructuras políticas y de sociedad civil que vayan a continuarla en el futuro. ¿Para acabar con la Sharia? ¿Para democratizar? Hombre, por qué no acabamos en Arabia

Saudí. Quiero decir, es que estamos hablando de gente que está en el Siglo XIV, a lo mejor. Estamos hablando de un código de conducta preislámico de 42 millones de personas. De la victoria militar olvidémonos. Hay que buscar una solución política con el apoyo de los países de la zona, para que nosotros salgamos con una cierta dignidad y ese país deje de ser un peligro para la sociedad occidental. Y continuar invirtiendo dinero ahí porque el dinero en educación es lo que va a dar en el futuro, dentro de una o dos generaciones, probablemente una democratización. Eso no lo van a lograr los fusiles, porque eso no se ha logrado nunca y mucho menos por parte de cristianos en países islámicos. Entonces, ¿qué es lo que se puede hacer? Existen talibanes moderados; puede parecer un oximoron, una contradicción, pero no lo es. ¿Qué es un talibán moderado? Es el que no tiene ningún interés en poner una bomba en Nueva York o en Madrid. Tiene interés en que la sharia se aplique en sus pueblos, pero no tiene interés en que se aplique en Londres. Los talibán apoyaban a Al Qaeda, que entró allí con los muyahidines cuando se hizo el combate contra la Unión Soviética. Pero los talibán y Al Qaeda no son lo mismo. Y de hecho, poco antes de la invasión, el mulá Omar propuso entregar a la gente de Al Qaeda a unos tribunales islámicos o a Pakistán, pero Estados Unidos no quería oír hablar ya de nada porque necesitaba sangre, necesitaban venganza por lo del 11 de septiembre. Pero no es imposible separar los talibán de los terroristas internacionales de Al Qaeda, lo mismo que no ha sido imposible en Irak separar a Al Qaeda de su soporte suní. ¿Cómo? Con dinero. Siempre que a los talibán se les ofrezca una cierta salida, sin que pretendan ocupar Kabul y destruir a toda la sociedad civil, será posible; pero confinándolos en sus áreas de influencia y dentro de una renuncia al terrorismo. Y seguirá habiendo seguramente grupos violentos, pero serán muchos menos, especialmente con el apoyo de Pakistán. Irán es una pieza fundamental con la que hay que dialogar, no solamente para eso, sino para muchas más cosas.

- La reconstrucción debe seguir, hasta ahora hemos invertido en reconstrucción unos 10.000 millones de euros y en lo militar 100.000 millones. Vamos a cambiar las tornas, vamos a invertir más en reconstrucción y vamos a buscar una solución política con acuerdo de los países del entorno y con acuerdo de los países internos. ¿Qué es lo que está pasando con España y con muchos otros países europeos que no quieren estar y que no se pueden ir? ¿Por qué no quieren estar? Porque creen que ese no es su problema y porque creen que eso no tiene arreglo. ¿Y por qué no se pueden ir?

Porque estamos toda la Unión Europea entera, y toda la OTAN entera, menos Malta y Chipre, y otros países. Por tanto, esa reticencia es perfectamente comprensible. Y cuando se pide un aumento de tropas hay que decir ¿para qué? Hay que decir no al aumento de las tropas si no hay una nueva estrategia. Hay que saber claramente qué es lo que se va a hacer, cuándo, por qué y cómo, y entonces hablamos de aumento de tropas.

- De cara a la próxima Cumbre de la OTAN, España tiene que plantear la condicionalidad junto con otros países. Desde luego, no en solitario, hay que trabajar en común, y, es verdad, con mayor convicción. Antes de aumentar las tropas, hay que pedir un nuevo plan estratégico para Afganistán. Desde el punto de vista militar, la solución, más que en aumentar el número de efectivos, podría estar en la reconstrucción del ejército afgano. Pero hay que estudiar qué viabilidad tiene eso.

- Las tesis planteadas aquí podrían resumirse en cuatro puntos. Primero, más dinero para la reconstrucción; pero un dinero controlado, con resultados. Toda la ayuda y cooperación tiene que tener resultados. Segundo, en la cuestión de la seguridad, hay que ir a un concepto más de seguridad que militar. Uno, hay que fortalecer el ejército afgano, con más medios y mejores condiciones. Dos, tiene que haber una policía afgana, ayudada por policías españoles y de otros países, más guardia civil, más gente técnica que sepa organizar una policía eficiente, que les paguen unos sueldos dignos. Tres, hay que negociar en Afganistán. Pero la negociación no la puedes hacer en posiciones de debilidad, y ahora estamos en una posición de debilidad. Hay que lograr una cierta estabilización y, a partir de ahí, negociar. Enviar más tropas, como en Vietnam y otros sitios, no es la solución, al final creas cada vez más insurgencia. Impliquemos a otros países no occidentales: a Irán, y a las repúblicas que están alrededor de esas zonas. Cuatro, esa nueva estrategia le daría una nueva cobertura al gobierno español para explicarle esto a la opinión pública española y a los otros gobiernos de cara a la opinión pública europea. Enviar más soldados porque los americanos nos piden más o porque la OTAN nos pide más, es invendible políticamente a la opinión pública. Ahora bien, dentro de una nueva estrategia, es posible: una estrategia bien diseñada y realista, con objetivos claros y un calendario.